

## HERBERT MARCUSE: UN FILÓSOFO EN CLAVE POLITICA

### DE LA ESCUELA DE FRANKFURT

La Escuela de Frankfurt tiene para la sociedad del presente un notable interés. Repensar sus postulados es una tarea útil y muchos de sus análisis son plenamente aplicables a las sociedades desnortadas del presente.

Herbert Marcuse es el pensador más político de los frankfurtianos. Sus obras gozaron de interés entre los movimientos juveniles alternativos y entre lo que se ha dado en llamar “la nueva izquierda”.

Es complicado señalar los aspectos más destacados y actuales de su pensamiento pero citaré, entre otros, los siguientes: es quizás quien más desarrolla el freudomarxismo (una síntesis del pensamiento de S. Freud y K. Marx) en obras como *“Eros y Civilización”*. Los filósofos de la Escuela de Frankfurt se caracterizan por construir una teoría interdisciplinar para analizar las sociedades postindustriales, llevando a cabo una crítica innovadora y profunda del capitalismo. Otro aspecto de interés del pensamiento marcuseano es el vinculado al sujeto revolucionario. Lleva a cabo una crítica sistemática de los partidos y organizaciones tradicionales de la clase obrera. Analiza que se han burocratizado y asimilado y que han perdido su capacidad transformadora. Las obras en clave política, de mayor impacto, de Herbert Marcuse son *“El hombre unidimensional”* y *“El final de la Utopía”* que recoge las conferencias pronunciadas en la Universidad Libre de Berlín y que fue dado a conocer, entre nosotros, por Manuel Sacristán. También, está preocupado por las minorías raciales oprimidas y por la fuerza negativa y las consecuencias de la revolución científico-técnica con respecto a la liberación humana.

*“El hombre unidimensional”* ha sido calificado por pensadores y comunicólogos como el libro más subversivo del siglo XX. Marcuse sostiene que el sujeto unidimensional es víctima de su propia impotencia y de la opresión y el control que utilizan los poderes, más o menos visibles, del Estado y los medios de comunicación para desactivarlo, someterlo y anularlo. Es de capital importancia que en las sociedades post industriales se ocultan, mal-disimuladamente, rasgos totalitarios bajo una apariencia democrática y liberal.

Es particularmente interesante, que tanto, la técnica como la ciencia, han acabado por convertirse en instrumentos de dominación que se manifiesta en sociedades progresivamente alienadas y víctimas de una sutil acción represiva. El hombre deja de ser “un fin” para quedar reducido a “un

medio". La razón instrumental supone, también, la pérdida de autonomía moral ¿quién decide lo que ha de producirse, los valores, los modelos de conducta e incluso el lenguaje? He ahí preguntas con fundamento.

Finalmente, una breve referencia sobre lo que Marcuse denomina, la atrofia del lenguaje. Si los conceptos no son críticos, tampoco lo será el pensamiento y desembocará en una falsa conciencia o en una conciencia deformada.

Las cuestiones planteadas y otras muchas, que por falta de espacio, no ha sido posible incluir en esta sinopsis son claros exponentes de las razones por las que hay que repensar a Marcuse y aplicar, no pocas de sus ideas, a este presente incierto.

Antonio Chazarra